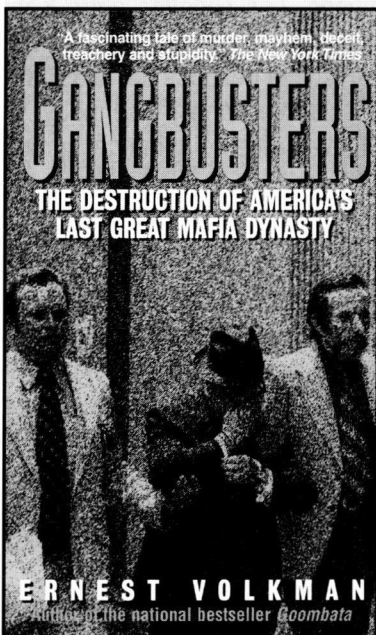


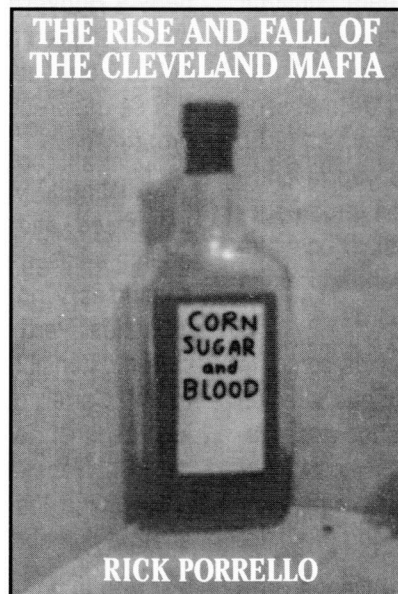
“La mafia en los Estados Unidos: un ensayo bibliográfico”

Eduardo Sáenz Rovner*

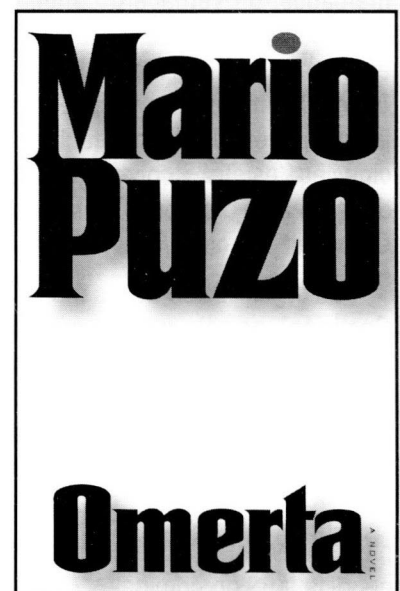
Ernest Volkman, *Gangbusters. The Destruction of America's Last Mafia Dynasty*, Avon Books, Nueva York, 1999, 332 pp.



Rick Porrello, *The Rise and Fall of the Cleveland Mafia. Corn Sugar and Blood*, Barricade Books, Nueva York, 1995, 240 pp.



Mario Puzo, *Omerta*, Random House, Nueva York, 2000, 322 pp.



Resumen

En este ensayo analizamos tres obras que tienen que ver con el tema de los grupos mafiosos norteamericanos de origen siciliano. Los dos primeros trabajos son periodísticos y, como tales, tienen las virtudes y los defectos de los escritos de dicha índole: están redactados en una prosa ágil que mantiene la atención del lector (en especial el trabajo de Ernest Volkman), pero carecen de la rigurosidad de los trabajos académicos ya que no citan las fuentes, no realizan un cubrimiento exhaustivo de la literatura y no presentan un contexto histórico y social claro de los temas discutidos (en este último punto el trabajo de Rick Porrello presenta más problemas).

Sin embargo, tanto los escritos de Volkman y Porrello como la última novela de Mario Puzo recrean el ambiente del bajo mundo italonorteamericano, desde las pandillas callejeras de comienzos de siglo, pasando por la Prohibición, el crimen organizado, los fuertes golpes sufridos a manos del FBI en la década de los años ochenta y comienzos de los años noventa, hasta la supervivencia de algunos herederos de la mafia que sobrevivieron a todas estas vicisitudes, integraron sus capitales y adaptaron sus estrategias empresariales a la sociedad norteamericana y al Establecimiento.

* Profesor, Universidad Nacional de Colombia

Gaetano Lucchese (1900-1967) y Salvatore Lucania (1897-1962), conocido como "Lucky" Luciano, comenzaron sus carreras criminales como ladronzuelos en East Harlem, un vecindario italiano en Nueva York, en la década de 1910. Ambos habrían de convertirse en jefes de la mafia siciliana en Estados Unidos. Lucchese sería el capo de una de las cinco "familias" neoyorquinas eventualmente infiltradas y perseguidas por el FBI (Federal Bureau of Investigation) en las últimas décadas del siglo XX. El libro de Ernest Volkman examina el desarrollo del crimen organizado en Nueva York y la desintegración del clan de los herederos de Lucchese.

Luciano representó una nueva generación en el mundo del crimen. A pesar de haber nacido cerca de Palermo, en Sicilia, Luciano se crió en Estados Unidos y llegó a tener tanta influencia en el mundo del crimen, que logró reunir a los mafiosos que producían y traficaban con licor durante la Prohibición para construir una organización monopólica y eficiente que distribuía mercados, un verdadero cartel. Esta organización se logró consolidar a partir de una reunión de mafiosos en el balneario de Atlantic City, New Jersey, en 1929. Al repartir mercados, se podía frenar la guerra entre las mafias en el negocio del licor como en otros negocios ilegales. Tal y como dijo Meyer Lansky: "Los vendedores de Ford no se matan con los vendedores de Chevrolet".

La organización de los mafiosos conocida como "la Comisión", no sólo repartía mercados sino que también administraba su versión de justicia entre los agremiados. Como "Murder Incorporated" fue conocido el batallón de sicarios establecido por Luciano para ejecutar los asesinatos de la Comisión.

A diferencia de los viejos mafiosos sicilianos, simples matones, endogámicos y etnocentristas que no negociaban con criminales provenientes de otros grupos de inmigrantes, Luciano también trabajó con criminales de otros grupos étnicos como el mismo Lansky (su nombre original era Maier Suchowljansky) quien era de origen judío polaco.

La transición de los criminales callejeros en los barrios pobres de los inmigrantes hacia el crimen organizado durante la Prohibición trajo lo que el historiador Humbert S. Nelli ha caracterizado como "el crimen empresarial"¹. Con el fin de la Prohibición en 1933, los

mafiosos se dedicaron a los casinos y establecieron carteles de "protección" (léase extorsión) en todo tipo de negocios como la industria avícola, las confecciones, la construcción, la usura y el transporte por carretera. Penetraron también buena parte del sindicalismo organizado, comprando sus líderes, y chantajeando a los empresarios con el servicio de "paz laboral" a cambio de pagos a los capos.

Edgar J. Hoover, director del FBI durante décadas, no se preocupó por perseguir el crimen organizado. Hoover limitó las acciones de su agencia al crimen común y a su obsesión de perseguir comunistas. Su pasividad ante el crimen organizado le costó permanentes enfrentamientos con Harry J. Anslinger, director del Bureau of Narcotics de la Secretaría del Tesoro. Robert Kennedy, Fiscal General entre 1961 y 1963, presionó al FBI para que persiguiese a los miembros del bajo mundo. Los choques entre Kennedy y Hoover no se hicieron esperar, pero una vez que el primero dejó la Fiscalía después del asesinato de su hermano, el presidente John F. Kennedy, el FBI se despreocupó nuevamente del tema del crimen organizado.

Richard Nixon expidió la Ley RICO ("Racketeer-Influenced and Corrupt Organization Act") que se orienta a castigar a las cabezas de las organizaciones criminales y no simplemente a los ejecutores de los crímenes. Pero los efectos de la nueva ley sólo se hicieron ostensibles a partir del gobierno del presidente Jimmy Carter, quien nombró a William H. Webster, un juez de la Corte Federal en Saint Louis, como director del FBI. Webster hizo a un lado la tradición del FBI en perseguir a los disidentes políticos y concentró sus energías en el crimen organizado.

Con la presión del FBI durante los años ochenta y noventa, varios jefes ofrecieron su colaboración a cambio de reducción de sus penas (muchos fueron condenados a penas de prisión de 100 años). Uno de los soplones fue Alphons D'Arco, jefe del clan Lucchese. Así, tanto D'Arco como otros mafiosos rompieron el código de honor y de silencio de los sicilianos conocido como *Omerta*.

El FBI desmanteló las empresas criminales de la organización Lucchese, lo mismo que las de otras "familias" como la Genovese y la Gambino². Lo que quedó

1. Humbert S. Nelli, *The Business of Crime. Italians and Syndicate Crime in the United States*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976, p. 148.

2. John Gotti, poderoso y sanguinario jefe de la organización Gambino, fue condenado a prisión perpetua y confinamiento solitario en la prisión federal de máxima seguridad en Marion, Illinois. La prisión en Marion, que reemplazó a la célebre isla

de los antiguos clanes italonorteamericanos en Nueva York está reducido a pandillas callejeras y han perdido su influencia ante grupos criminales provenientes de nuevas oleadas de inmigrantes, especialmente rusos, chinos, jamaquinos y colombianos.

* * *

Rick Porrello, descendiente de un clan de mafiosos (su abuelo y tres de sus tíos fueron asesinados en las vendettas entre criminales), nos presenta este libro sobre la mafia de Cleveland. A pesar de que Eliot Ness, el famoso investigador conocido como "el intocable" provenía de esa ciudad, Cleveland ha recibido escaso cubrimiento en la muy abundante literatura tanto académica como periodística sobre la mafia italonorteamericana.

El libro se centra en la guerra por el control del azúcar del maíz³, un ingrediente para la fabricación del whisky casero durante los años de la Prohibición, entre los clanes sicilianos de los Porrello y los Lonardo. Tenemos entonces un desfile de asesinatos y suntuosos funerales. Las investigaciones por las muertes resultado de esta guerra no producían condenas significativas, no sólo porque los acusados contrataban a los mejores abogados de la ciudad, sino también por el silencio de los testigos potenciales.

Con el fin de la Prohibición los mafiosos de Cleveland se concentraron en el negocio de los casinos y varios de ellos se radicaron en el sur de la Florida o en Las Vegas, tal y como sucedió con mafiosos de otras ciudades norteamericanas.

Porrello pasa a las vendettas de los años setenta, incluyendo el asesinato de Danny Greene, un criminal de origen irlandés en 1977⁴. Para ese entonces el negocio del bajo mundo de Cleveland eran las drogas, y

los atentados se hacían con bombas y no con pistoleros. Por último, Angelo Lonardo, hijo de "Big Joe" Lonardo –uno de los capos asesinados durante la Prohibición– se acogió al programa de protección de testigos y declaró contra los otros capos de Nueva York y Cleveland en los procesos que el FBI adelantó en los años ochenta.

El autor utiliza los archivos de la Policía de Cleveland, documentos de las cortes y del gobierno norteamericano, lo mismo que entrevistas personales (las cuales infortunadamente no cita) realizadas durante los nueve años que le tomó investigar y escribir este libro. Sin embargo, creemos que Porrello exagera la importancia de la mafia de su ciudad en el contexto del bajo mundo norteamericano.

* * *

Omerta es la última novela de Mario Puzo, publicada en forma póstuma (el autor falleció en 1999). Puzo es el autor de varios trabajos clásicos de ficción sobre el crimen organizado siciliano-norteamericano⁵.

Astorre Zeno, el personaje central de esta novela, nació en Sicilia en 1965 y fue adoptado en 1967 como último deseo de su padre, un capo octogenario, y llevado a vivir a Estados Unidos bajo la tutela de Raymonde Aprile, uno de los últimos jefes de la mafia en Nueva York.

Don Aprile tiene tres hijos, Marcantonio, Valerius y Nicole, que han sido educados en las mejores escuelas y universidades y tienen carreras exitosas totalmente por fuera del mundo de la mafia. Sin embargo, Don Aprile ha entrenado a su "sobrino" Astorre para que éste maneje la fortuna de la familia; parte de esta preparación son las frecuentes y prolongadas estadías en Sicilia.

La novela pasa a 1995 cuando los capos de las diferentes familias han sido encarcelados y sus organizaciones desintegradas debido a las acciones del FBI, mencionadas en este ensayo. De los grandes capos sólo se escapan de la justicia Don Aprile, quien ha liquidado todas sus actividades ilícitas y ha concentrado sus recursos en la propiedad de varios bancos, y Timmona Portella, quien a pesar de continuar sus actividades ilegales incluyendo el narcotráfico, sobrevivió

prisión de Alcatraz en la bahía de San Francisco, es el lugar de reclusión de los presos de mayor peligrosidad en Estados Unidos, incluido el narcotraficante colombiano Carlos Lehder. La literatura sobre Gotti, generalmente periodística, es abundante. Véase, por ejemplo, *The Gotti Tapes*, Nueva York Times Books, 1992; John H. Davis, *Mafia Dynasty. The Rise and Fall of the Gambino Crime Family*, Nueva York, Harper Collins, 1993; Jerry Capeci y Gene Mustain, *Gotti, Rise and Fall*, Nueva York, Onyx, 1996.

3. Este insumo era legal; incluso se usaba como endulzante.
4. Porrello retomaría la historia de Greene en otro libro. Véase *To Kill the Irishman. The War that Crippled the Mafia*, Cleveland, Next Hat Press, 1998.

5. Entre sus principales obras están *The Godfather* (1969), *The Sicilian* (1984) y *The Last Don* (1996).

a la purga de mafiosos gracias a su colaboración con el FBI al violar el código no escrito de Omerta.

Don Aprile se convierte en un mecenas de las artes y la educación una vez que sus capitales son legalizados. Puzo lo compara con los "Robber Barons", los creadores de las grandes fortunas del siglo XIX, quienes después de enriquecerse gracias a la expansión de la economía norteamericana y a sus prácticas comerciales poco ortodoxas, se convirtieron en filántropos (varias universidades famosas llevan sus nombres hoy en día).

Regresando a la novela, Portella, aliado con Inzio Tullippa, un narcotraficante suramericano, quien además es conocido como "el vacunador" por extorsionar a las compañías multinacionales norteamericanas para que puedan operar en Suramérica, con Michael Graziella, un mafioso residente en Sicilia y enemigo del clan de Don Aprile, y con Marriano (sic) Rubio, el cónsul general del Perú en Nueva York, hacen asesinar a Don Aprile con el fin de apoderarse de sus bancos y así poder lavar las ganancias provenientes del narcotráfico.

En el libro los agentes del FBI salen relativamente bien librados: son directos, profesionales, honestos, y

sus acciones, ortodoxas o no, están siempre encaminadas a combatir el crimen. A diferencia de los detectives de la policía de Nueva York (en la novela italonorteamericanos o negros) quienes son corruptos y asesinos, los agentes del FBI provienen generalmente de familias de clase media, son "Wasp" (de origen anglosajón protestante) y defienden al Establecimiento y a la sociedad de los grupos criminales de origen siciliano y suramericano.

Como es típico en las novelas de Puzo, la trama se desarrolla como jugadas de ajedrez en las que se mezclan los asesinatos, las traiciones y los juegos de sexo y poder. Finalmente los tres hijos de Don Aprile logran conservar los bancos y sus carreras legales gracias a la protección de Astorre, quien liquida –literalmente– a los enemigos de sus "primos" y se retira a vivir tranquilo en Castellammare del Golfo, su lugar de origen y cuna de muchos *mafiosi*. De esta forma, los hermanos Aprile y sus capitales quedan finalmente integrados –y aceptados– por la sociedad Wasp norteamericana. Después de un siglo... los siciliano-norteamericanos encuentran su nicho en la que sus ancestros percibían como la Tierra Prometida

